

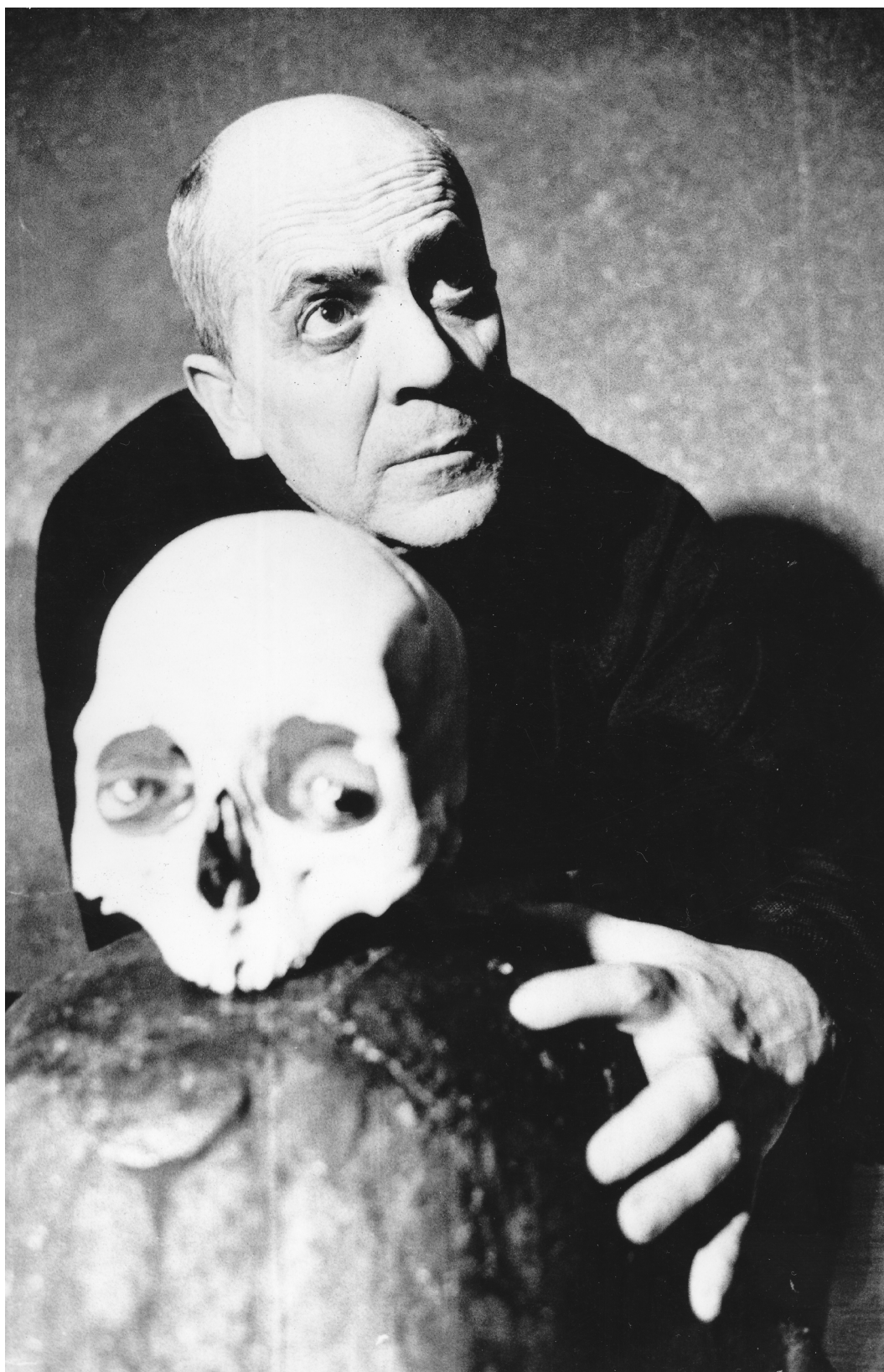
27 de octubre, 2023 - 9 de febrero, 2024

Museo Reina Sofía, Edificio Nouvel, Biblioteca y Centro de Documentación, Espacio D

De lunes a viernes, de 9:00 a 21:00 h

Texto e imagen, simbiosis perfecta

José García Tella a través de su archivo personal



Retrato del artista junto a una calavera, ca. 1962. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía

Camino de los setenta, creo llegada la hora de echar una ojeada al pasado, con la ayuda de ese fantástico ordenador que todos llevamos en la sesera, y que sin el cual las limitaciones mecano-electrónicas que tiranizan actualmente a media humanidad no existirían. [...] Así, bulle mi cerebro en duda, sobre tantos y tantos sentimientos de que una vida es plena en sí misma, [...] estoy sometido a esas mareas sangrientas con que los hombres inundan el Universo; batallas inútiles, revoluciones ahogadas, dictaduras absurdas, campos de concentración...

José García Tella, "Siluetas" [manuscrito], ca. 1976

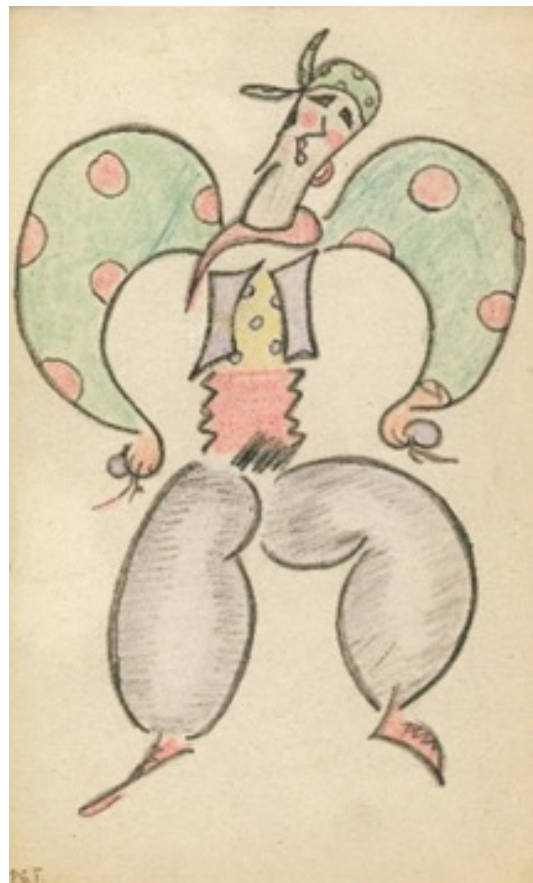
La historia cultural del exilio republicano no ha dado la suficiente cabida al polifacético José García Tella (Madrid, 1906 - París, 1983), artista autodidacta de quien apenas se tenía noticias tras quedar su trayectoria desdibujada en la diáspora francesa. Las diferentes habilidades que supo desarrollar a lo largo de su vida como fotógrafo, cineasta, dramaturgo, crítico de arte y pintor muestran su capacidad de análisis social para la construcción de un discurso propio formado a partir de su propia experiencia. El impacto de la Guerra Civil, la distancia, la nostalgia y el desaliento del exilio despertó en él un sentimiento de pertenencia a su país de origen y de evocación constante que es claramente visible en sus obras.

José García Álvarez, Pepe García, Perico G.T., José García Tella o simplemente Tella —también Maese Pedro, si se incluyen sus pseudónimos—, son las diferentes maneras con las que se identifica nuestro protagonista. Asumiendo la diversidad como parte de sí mismo, la evolución de su nombre permite constatar cómo su identidad va fluyendo y configurándose al ritmo de los acontecimientos, de la misma manera que van cambiando sus facetas artísticas.

Esta muestra documental recupera la figura de Tella desde el archivo personal que él mismo fue creando a lo largo de su vida y que, en 1976, denominó "ordenador" —referencia que muestra que fue un claro visionario del papel social que este aparato desempeñaría décadas después—. Su figura trasciende los límites que la vida le impuso; fue un adelantado a su tiempo a quien el prestigioso coleccionista Henri-Pierre Roché, su primer marchante, presentaría como "el nuevo Picasso".

Imagen de la guerra desde la fotografía

El texto y la imagen se conjugan perfectamente en la obra de García Tella, quien se sirvió de ambas herramientas para acentuar un mensaje directo y sincero, despojado de cualquier tipo de decoro. Tuvo el afán de mostrar la realidad del momento, como hizo durante la guerra civil española, en la que ejerció el fotoperiodismo en las Milicias de la Cultura, participó en la llamada Columna Durruti y formó parte de la Columna España Libre de la CNT-FAI. Se conservan varias fotos suyas como soldado, además del carné del Ministerio de Defensa Nacional o el Certificado de vinculación militar, documentos que reflejan su compromiso político.



José García Tella, *Flamenco*, de la serie *Conjunto España*, 1939. Museo Reina Sofía



Tella durante su estancia en la llamada Columna Durruti. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía

El amplio registro gráfico creado por él mismo, a la altura de los reportajes militares de Robert Capa o Agustí Centelles, fue reproducido en la sección "Por esos frentes" del periódico *CNT*, junto a artículos de su autoría. También se conservan varias poesías que escribió durante el conflicto, como el poema dedicado al anarquista y sindicalista Buenaventura Durruti, *El Esquirol* o *Chavolera* (ambas de 1938), que tratan el drama de la guerra. Tella no renunció a recordar el pasado; de

hecho, décadas después interpretó desde el dibujo la destrucción de los lugares por los que pasó, clara muestra de que la distancia física y temporal no apaciguó el trauma de la memoria.

Un cineasta efímero y comprometido

Cuando la carrera cinematográfica de José García Tella comenzaba a despegar, estalló la guerra civil española. Durante la contienda, realizó documentales sobre los colectivos más desfavorecidos de las minas de carbón en Badajoz para el Gobierno de la República, así como películas para el Ministerio de Instrucción Pública en Barcelona. De estos trabajos queda el testimonio de los contratos que firmó con la compañía Ediciones Antifascistas Films y el certificado de trabajo de técnico cinematográfico de Cifesa Films. Se conservan varios fotogramas de estos encargos cinematográficos, entre los que destaca *España vieja* (1937), el único filme conservado de forma íntegra. Este reportaje representa una lucha contra el analfabetismo y una crítica al estado desigualitario de las dos Españas: una esplendorosa, magnífica y deslumbrante, propia de la burguesía; frente a otra hambrienta, víctima de los placeres, vicios y apetitos lujuriosos de las clases dominantes. Estas preocupaciones sociales quedan recogidas en su labor como crítico de cine, en los artículos publicados para los periódicos *Solidaridad Obrera*, *CNT* o *Umbral*. Aunque se conoce la existencia de un proyecto cinematográfico escrito durante su exilio en Francia, no tuvo la oportunidad de ejercer como realizador tras cruzar la frontera.

Tras la guerra, Tella fue internado en el campo de concentración de Le Barcarès, Francia. Allí impulsó, junto con otros exiliados republicanos, el *Manifeste d'intellectuels espagnols réfugiés en France*, firmado en abril de 1939. Después fue trasladado a las Compagnies de travailleurs étrangers (CTE), creadas para los extranjeros sin nacionalidad, de donde consiguió escapar a Burdeos con el fin de embarcar hacia América con destino a Argentina. Con esta intención se había afiliado previamente al Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Sin embargo, en 1941, durante la ocupación alemana de Francia, cayó prisionero del régimen nazi y fue deportado a Bremen. Finalmente, logró huir y regresar de nuevo a Francia.

Y cuando la pesadilla terminó, entonces hubo un momento de calma, de paz. Quise conocer mi país de adaptación. Me paseé por París, de derecha a izquierda, sin rumbo, por la noche, me impregné de París. Observé a las personas, el metro me fascinaba, las cloacas, el saludo del ejército el 14 de julio. [...] ¿Qué iba a hacer? Sin las guerras me hubiera podido casar, tener hijos, una situación. Lo único que me queda es esperar el último viaje. ¿Qué iba a hacer yo en París?

José García Tella, "Autobiografía" [manuscrito], 1948

Tella, un dramaturgo incomprendido

García Tella se inició como dramaturgo durante la Guerra Civil. En esta etapa estuvo ligado a la confederación anarcosindicalista



Certificado de trabajo de José García Tella como director cinematográfico de Ediciones Antifascistas, 1938. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía



Cartel del espectáculo *Le prétexte* de Michel Louis Mignaine que rinde homenaje a la pintura y poesía de Tella, 1987-1988. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía

constituida por el Comité de Organización del Teatro, entró en contacto con el teatro social influido por el pensamiento kaustkiano, de carácter revolucionario, y decidió hacer un teatro comprometido. Con este afán escribió su primera obra, *Tormenta* (1937), inspirándose en momentos vividos durante la guerra. En el exilio siguió componiendo obras, algunas en el campo de Le Barcarès, como *Des-integración*, aunque es difícil identificar las obras escritas allí porque están fechadas en 1946. Algunas de estas piezas fueron llevadas

a escena, como *Tigres Royaux*, gracias a la compañía El Candil, fundada por José de Zamora.

En la década de 1940 siguió ejerciendo la crítica de teatro, al tiempo que se convertía en promotor de la cultura española en la diáspora, mediante la fundación de revistas culturales como *Galería*, o la organización de festivales para la exaltación de la música, el canto y el baile español. Llegó incluso a componer letras para algunas canciones como *Chacoli*, *A Sevilla* o *Luna candelaria*.

Un pintor ha nacido. El arte como salvoconducto

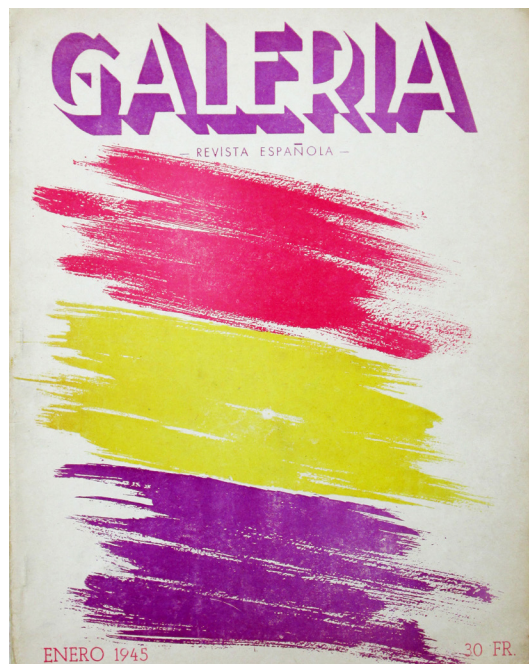
García Tella exploró la faceta pictórica a partir de 1947, como él mismo explica, “[...] molesto de ver rechazado mi teatro por todos y empujado por la impaciencia de decir las cosas. No hay que olvidar que hacía ya doce años que arrastraba guerras, campos de trabajo, deportaciones, el contacto con la mentira y la crueldad de la indiferencia, la intolerancia”. En la exposición *Foyer de l'art brut* en la galería René Drouin de París (1948) fue descubierto por el marchante Henri Pierre-Roché. Su obra plástica se caracterizó por la amplia variedad de técnicas, entre las que destacan los *collages*, y por el claro compromiso y la crítica social de su mensaje. Resultan inquietantes las fotografías artísticas que él mismo protagoniza en medio de espacios urbanos o en las que escenifica, como si de un óleo se tratase, sus propias composiciones.

Este pintor autodidacta consigue crear un potente corpus visual en el que terminan confluyendo todas sus inquietudes. Nuevamente encontramos la simbiosis de texto e imagen en su última etapa, cuando se inicia en la crítica de arte en revistas como *Galería* y en el *Solidaridad Obrera. Suplemento Literario*, gracias a su conocimiento del panorama cultural parisino. Puede afirmarse que fue el primer exiliado en ejercer propiamente la crítica de arte en la diáspora francesa.

Emigrado, sin conocer la lengua, sin dinero, no tenía otro medio que el arte para expresar las cosas que sentía dentro de mí.

“Tella, un surrealista español ‘en el exilio’ cumple setenta años”, en *ABC*, 12 de diciembre de 1976

Texto e imagen, simbiosis perfecta busca poner en valor la figura de García Tella, haciendo hincapié en el carácter polifacético de su obra. A través de fotografías, dibujos, periódicos o documentos conservados en su archivo personal es posible reconstruir no solo los diferentes acontecimientos y vicisitudes que Tella atravesó a lo largo de su vida, sino también la evolución de su producción y los múltiples ámbitos y disciplinas desde los que abordó su trabajo.



Galería, n.º 1, enero de 1945. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina Sofía



Representación de la obra *Tigres Royaux* en París (José García Tella aparece en el centro de la imagen disfrazado de cura), 1947. Archivo José García Tella. Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Reina

Organización: Museo Reina Sofía
Comisariado: Inmaculada Real López
Programa: Muestras documentales, Biblioteca y Centro de Documentación
Agradecimientos: A Charles y Sylvie Tella